



Durante 16 años consecutivos ha sido presidente del Instituto Costarricense de Cultura Hispánica. (Aguilar).

pués de varias faenas no tuvo más recurso que correr hacia la barrera para librarse de la furia del toro. Fue así como escribí "La soberbia del calvo", que publiqué en Diario de Costa Rica. Luego, en un concurso literario, de ese mismo periódico obtuve dos premios, uno por un cuento denominado "Rota la ternura" y otro por una crónica que llamé "La vejez de la espada".

Así inicié los primeros pasos como escritor, pero el clímax ascendente de mi producción se produjo cuando, como director de La Hora, se nos ocurrió, para atraer lectores, anunciar la publicación de una gran historia donde un escritor paraguayo describía la Guerra del Chaco. El tiempo transcurrió y la obra no salía. Hasta que un día me decidí y comencé a escribir "El infierno verde", en la que duré cerca de dos meses trabajando día y noche pues en cada edición del periódico aparecía un capítulo.

Con ayuda de un mapa y un diccionario de biología de las plantas existentes en la región, preparé la novela que hoy todo el mundo conoce y que salió de mi imaginación y de la presión de un público que creía leer la historia verdadera de los acontecimientos ocurridos en la frontera entre Bolivia y Paraguay.

En esta obra describo el dolor físico del hombre que en su lucha contra la naturaleza es tragado por la sed, el cansancio y el ardoroso sol.

Por otra parte, en su novela Pedro Arnáez, escrita en 1942, aparece el dolor anímico del hombre; por su profundidad en el tema la considera como su mejor novela.

El periodista

Por una crisis interna del Diario de Costa Rica sus dueños decidieron crear un periódico vespertino de bajo costo y que tuviera acceso a los obreros.

Fue así como me llamaron a formar parte del cuerpo de redacción del diario La Hora, donde inmediatamente fui nombrado su director dice Marín Cañas.

Como nuestra meta era vender, convertí el periódico en un tabloide, fijé el precio en cinco céntimos y comenzamos a crear un diario burlesco, satírico y sensacionalista.

Con tal de popularizar esta publicación nos dimos a la tarea de inventar grandes historias. Incluso recuerdo cómo Adolfo Herrera García se inventó la historia de una prostituta que vivía en Paso de la Vacca, y puso a los lectores a "comerse las uñas".

Siempre como escritor, periodista o como hombre he sido muy inquieto, afirmó.

Después de haber escrito su última novela, Pedro Arnáez, Marín Cañas se mantuvo 30 años en silencio, pues según indicó en torno a sus libros hubo mucha crítica injusta, y por lo tanto decidió no volver a escribir, hasta el día en que el licenciado Guido Fernández, director de La Nación, lo llamó por teléfono y le solicitó que escribiera algunos comentarios para este diario.

"Durante estas 3 décadas me dediqué a una empresa de películas, compré varias propiedades y formé el capital que hoy poseo."

Cuando Marín Cañas tenía 23 años escribió "Los bigardos del ron", obra que está siendo reeditada y próximamente saldrá a la venta.

Actualmente vive en Barrio González Lahmann con su esposa Eida Paynter. Tiene 3 hijos: José Luis Marín, decano de la Facultad de Bellas Artes, Berta Marín y Eida de Ramírez.

Soy un mártir de mí mismo porque tengo muchas enfermedades. Padezco mucho, especialmente del corazón y vivo sometido a un estricto tratamiento, sin el que posiblemente no existiera, terminó diciendo.

Así vive un escritor:

José Marín Cañas, periodista y literato



Estoy viejo y cansado, después de que cumplí 70 años la vida se me partió por la mitad. (Aguilar).

"Estoy viejo y cansado, después de que cumplí 70 años la vida se me partió por la mitad; comencé a perder las fuerzas para caminar, la alegría de vivir y la esperanza de realizar algún proyecto. Cada día que transcorre siento que doy un paso más hacia el cementerio".

Así piensa José Marín Cañas, el periodista y literato que en sus 74 años de vida ha escrito más de 10 libros, un sinnúmero de artículos y que cuando fue director del periódico La Hora, le dió una nueva modalidad al periodismo costarricense.

Expresa que además de ser presidente del Instituto Costarricense de Cultura Hispánica -16 años consecutivos- se dedica a escribir la crítica literaria de la Editorial Costa Rica y a cobrar los intereses que devenga su capital, que logró hacer hace algunos años.

De joven tocaba violín en los bailes y también trabajó en el almacén La Giralda, donde cargaba y descargaba la mercadería, pues debía mantener a su familia, ya que su padre se había arruinado.

"Cuando niño mi padre me preguntó: ¿cuál es el regalo que deseas para Navidad?, y le respondí: "Una máquina de escribir, porque yo voy a ser escritor".

El escritor

Después de haber regresado de España y aún trabajando en el mercado, agrega, me puse a recordar una famosa corrida de toros donde el matador Rafael Gómez des-